El creyente y sus enemigos

Por su servidor Russell George

Desde el momento en que uno acepta a Cristo como su Salvador, tiene tres enemigos. Hasta el día de su muerte quedará con estos tres adversarios. Con la ayuda de Dios podemos vencer sobre ellos, pero siempre habrá más enfrentamientos.

El primer enemigo es el mismo Satanás. El es el enemigo de Dios también. El era nuestro enemigo aun antes de aceptar a Cristo. Fue por culpa de él que tardamos tanto en aceptar a Cristo.

En Isaías 14:12-17 leemos de la caída de Satanás. “¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana; Cortado fuiste por tierra, tu que debilitaste a las naciones. Tu que decías en tu corazón: subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte: sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos: que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a los presos nunca abrió la cárcel?” Ezequiel también escribió sobre él en 28:12-17. El dice que Satanás era “el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura”. También dijo que “se enalteció su corazón a causa de su hermosura”. Todo esto sucedió antes de la creación del mundo.

Antes de ser salvos, éramos engañados por Satanás. El es el gran engañador. Apocalipsis 12:9 dice, “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero: fue arrojado a la tierra.” También Apocalipsis 13:14 dice, “Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.” Juan dice que él es “mentiroso, y padre de mentira”. Antes de ser salvos, éramos o ignorantes de Satanás o indiferentes a su influencia.

Después de ser salvos, llegamos a ser conscientes de que Satanás es nuestro enemigo. Jesús dijo, “ninguno puede servir a dos señores”. Nuestro amor por Dios no nos deja seguir obedeciendo a Satanás.

Con el tiempo somos más y más conscientes del gran poder e influencia de Satanás. Lo que antes hacíamos sin darnos cuenta de que era malo, ahora no nos sentimos cómodos en hacerlo. Satanás sigue tentándonos a hacerlo. I Pedro 5:8 dice que “el diablo, como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar”. Esto nos obliga enfrentarnos con los otros dos enemigos que tenemos.

El primero que vamos a tocar se llama “el mundo”. En la Biblia con notas de Scofield hay una nota que explica lo que se llama “el mundo”. La nota se encuentra en Apocalipsis 13:8 y, en parte, dice “La palabra Cosmos (mundo) se refiere al ‘orden’ o ‘sistema’ bajo el cual Satanás ha organizado a la humanidad incrédula de acuerdo a sus principios cósmicos de fuerza, orgullo, egoísmo, ambición y placer”. Tenemos que luchar con la tentación a conformarnos con el mundo en nuestra manera de vestirnos, hablar y actuar. El creyente débil le falta la fuerza para resistir.

El tercer enemigo es la carne. Jesús dijo, “El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”. Mateo 26:41. El Apóstol Pablo explicó el conflicto que el creyente tiene con la carne. Es un conflicto entre la carne y el Espíritu. El Espíritu quiere y debe guiar al creyente, pero la carne se pone rebelde. El creyente débil cede a la carne cuando dice, “no tengo ganas”.

Pablo dice que el secreto de la victoria se encuentra en ser guiados por el Espíritu. Gálatas 8:18. Así podemos producir los frutos del Espíritu que están nombrados en Gálatas 5:22-23.

Hermano, ¿cómo va en su lucha contra sus enemigos? En este mundo no hay creyentes perfectos. Siempre fallamos en algo, pero no hay excusa en seguir para siempre en las mismas fallas. Debemos seguir mejorando y ganando. El Filipenses 4:13 tenemos la promesa, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

I Timoteo 6:12 nos manda, “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual a si mismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos”. Hay los que dicen que son creyentes, pero manifiestan poco o nada que indica que están luchando. No están leyendo su Biblia fielmente. Son negligentes en congregarse. Están ocupados en cosas del mundo a tal punto que las cosas de Dios tienen poca prioridad. Algunos ni aun nos dan razón por pensar que, en verdad, son creyentes.

Si esto es su situación, ya es tiempo de inscribirse en la batalla. Hay victoria. Dios tiene algo mejor para ti. Tiene que resistir al diablo, firme en la fe. Si es que realmente no eres salvo, jamás disfrutará de la ayuda de Dios en la batalla. Primero tendrá que pedir el perdón de Dios y la salvación.